

Reflexión de Jabriel Hasan

Dios, por su buena voluntad nos ha dado con gran abundancia.

En este pasaje, me enfrento con el pensamiento que mis privilegios sociales no me podrán abrir las puertas del cielo. Mi título universitario, que es uno de los instrumentos sociales que me permiten comunicar mis aptitudes e inteligencia, no es una llave para el reino de los cielos. Las palabras de Cristo dejan en claro que mi entrada no depende en mis privilegios y méritos, sino en mi disposición a recibir la gracia de Dios como me ha sido revelada en Cristo. No puedo ni comprarla ni pretenderla, porque yo he sido nacido en esta gracia.

Mi primera tarea, entonces, es estar abierto a la gracia de reconocer que ya estoy en el Reino de Dios. Entonces, la pregunta no es: “¿está Dios presente para mí?” Más bien, la pregunta es: “¿estoy presente a Dios?” La pregunta no es “¿está la gracia de Dios disponible para mí?” La pregunta es, en cambio: “¿estoy disponible para la gracia de Dios?” Me pregunto si tengo otra alternativa más que estar dispuesto a recibirla, porque, realmente, la pregunta fundamental es: “¿Quiero aceptar las riquezas de la vida eterna en Cristo, o quiero morir aferrado a este mundo?” Siendo que profeso mi llamado a seguir a Cristo, yo sé mi respuesta.

Continúa en el reverso >>

**Fiesta de San Francisco
de Asís | Mateo 11:25-30**



Preguntas Reflexión

- ¿Cómo te haces presente a Dios?
- ¿Cómo estás disponible para la gracia de Dios?
- ¿Qué historias personales tienes acerca de encontrarte con la gracia y encontrarte con Dios?

www.stpeterschurchhill.org

Continúa desde el reverso >>

Sin embargo, sé que seguir no es sólo cuestión de profesar, sino también para dar testimonio de la vida que yo llevo. En Pentecostés, el Cuerpo de Cristo se convirtió en el mío, así que estoy llamado a ser como Cristo. Cuando Cristo me dice: “Ven a mí ...” me está diciendo que venga a mí mismo, para entrar en la divinidad en mi humanidad. La divinidad en mi humanidad es pura empatía. Lo que hago por los demás, ya lo he hecho por mí mismo. En el Reino de Dios el velo de separación entre otra persona y yo, es tan delgado que, para bien o para mal, lo que he dado no puedo dejar de recibir.

Cuando esto se pone en perspectiva, lo que yo continúo recibiendo todos los días como el don de la vida no es nada más que la gracia y la misericordia infalibles de Dios. Soy bendecido con repetidas oportunidades de ser más y más como Cristo. ¡Qué alegría es reconocer este don! Estoy por, con, y en Dios, y si Dios es amor infinito, entonces no puedo evitar compartir ese amor con los demás.

Con toda seguridad, hay más que suficiente para seguir compartiéndolo.



Jabriel Hasan ha asistido durante toda su vida a St. Peter’s Episcopal Church en Richmond.

Se graduó de la St. Christopher’s School en 2011 y de la Marymount University, Arlington, en 2015.

Después de graduarse, Jabriel sirvió como un maestro de inglés durante dos años en el Cuerpo de Paz.

Ahora forma parte del Urban Service Corps de Richmond Hill, trabajando en comunicaciones y como interno en St. Philip’s Episcopal Church, en el norte de Richmond, mientras que participa en el proceso de discernimiento para el sacerdocio.